La derecha es cada vez más insolente

Hugo Neira es uno de los pocos pensadores peruanos que ha hecho de la labor intelectual un ejercicio de la más absoluta libertad crítica y creativa. Historiador y sociólogo, doctorado en La Soborna de Francia donde es profesor desde hace 30 años, hoy radica en Lima. Hace un par de años regresó para seguir navegando a contra corriente en este laboratorio intrincado llamado Perú. Tiene ciudadanía francesa y bien pudo quedarse en Québec, Estambul o Trois Rivières. No obstante, lo atraía el vórtice de la patria y su desconcierto. Por eso vive ahora entre nosotros para seguir analizar el país, otorgarle una explicación, decirle sus cuatro cosas.

Por Eloy Jáuregui

El sociólogo Hugo Neira analiza el momento político, el alza de Lourdes Flores en las encuestas, la torpeza de los viejos líderes conservadores y el peligro de votar por el nazismo de Ollanta Humala.

En la calle Montecasino en Chacarilla del Estanque vive Hugo Neira con su esposa. Es un hombre ordenado, metódico que siempre le está ganando el combate al tiempo por más que este se resiste. Cualquiera que lo observara diría que es un tipo poco común. Neira vive para el estudio, la reflexión y la escritura. En su inmensa biblioteca escrupulosa con libros fichados y un par de gatos haraganes, el maestro se halla a sus anchas. Una computadora cerca de su inmensa cama, lo socorre al instante y el jardín adornado de enigmas lo tranquiliza para darse un aire y entender una vez más al Perú.

Tiene más de 60 y eso lo hace cómplice de sabiduría.

Hace dos años vino a vivir a Lima y se estrelló con la informalidad más brutal. Se compró una casa con su pensión y, como es por aquí, recién se la entregarán el próximo mes. Él entiende que son asuntos del tercer mundo. Neira enseñaba en Tahití, en la Polinesia. Un día contó que iba a clases en short y que sus aplicadas alumnas llegaban a escucharlo a disertar sobre la cultura peruana con hilo dental y pareo.

Los conservadores. Bedoya y Lourdes, recuerdos de la vieja oligarquía.

Cuando se le pregunta a Neira de dos libros que acaban de ver otra vez la luz, el de Jorge Basadre y el de Julio Cotler, se le enciende la mirada. Luego medita y se calma. Dice que los peruanos hoy somos ajenos a la lectura y a pesar de aquello hay libros a raudales. El Estado, la escuela y la familia, como que se olvidaron de propiciar el uso de los buenos libros. Se olvidaron de la educación, le digo. Él asiente no sin incomodarse y se refugia en la historia. Que cuando llegó a vivir a Lince, Odría ofrecía un sistema educativo formidable. Las unidades

5to Poder nº 20, 18/09/2005

escolares eran amplias y bien construidas. A los profesores se les pagaba muy bien. Todos estaban pendientes de la educación pública. ¿Cuándo se jodió la educación? Y Hugo Neira reconoce que fue con la migración. ¿Los cholos? Sí, señor. Los acomodados huyeron. Cualquier hijo de vecino ahora podía estudiar. Así comenzó la exclusión. Pero los clasemedieros no se trasladaron a colegios de estirpe y credo.

CUANDO SE HABLA DE LAS ENCUESTAS. Hugo Neira toma distancia. Dice que no siempre las encuestas retratan la opción de los votos, pero sesgan las miradas. Al día siguiente de esta conversación, Lourdes Flores pasaba adelante con 16 puntos sobre Paniagua y García. Neira acota que no lo sorprende, que son resultado solamente en Lima. Realmente, los dos estamos convencidos de que Lourdes es una santa limeña. Ojo, pero también estamos de acuerdo con que los electorados dominantes son ahora y siempre conservadores. Lo fue el electorado fujimorista. Lo es el electorado de Perú Posible. Literalmente: "Los grandes públicos son ahora en el Perú sensatamente conservadores". Esa es su tesis y es más.

Neira dice que otro de los grandes temas que están en agenda son las políticas de Estado. ¿Y las clases políticas y las ideas políticas? El maestro sostiene que hoy nadie vota por ideas. Votar es una emoción del instante. Casi un acto poético. En ese panorama existen protagónicamente los conservadores-conservadores, como es el caso de Luis Bedoya Reyes.

Y ese es el peligro, me dice. Que Bedoya –quien pertenece a la esfera de las momias políticas– reaparezca para hablar como un señorón y jalarle las orejas a sus otrora seguidores. El domingo en la televisión Bedoya reaccionó cuando lo llamaron "político de derecha". Perdió los papeles el "Tucán". Le molesta que lo llamen de derecha. Neira dice que ese sería un piropo en España. Que Aznar es de derecha y lidera el Partido Popular. Que en Chile hay derecha y que en Colombia también. Sucede que en el Perú existe una derecha cavernaria. Imposible de comprender el país. Por eso Bedoya es un insolente. Por eso muestra esa actitud petulante.

¿Cuál es la ideología de los políticos de ahora? Y Neira dice que hay hasta tres esferas principales. Los conservadores –el caso patético de Bedoya–, los conservadores modernizantes –Valentín Paniagua, por ejemplo– y los modernizantes conservadores –El Apra, sí señor–. ¿Y dónde colocamos a Lourdes Flores? "Me temo que en el primer grupo". En cuanto a Alan García y a Yehude Simon o Susana Villarán, que son modernizantes-conservadores, pero que esta no es su hora, lamentablemente van a perder.

Pero cómo negarlo. El maestro ha comprobado que a lo largo del país solo existen tres fuerzas en constante articulación con las condiciones objetivas. El aprismo, el fujimorismo y el peruposibilismo. No hay más. El Apra tiene su organización y sus bases. Fujimori organizó un partido sobre la base del populismo y el clientelismo a lo largo de diez años y Perú Posible no en vano es Gobierno. A todo se les puede achacar que coquetearon con la corrupción. A Toledo hay que achacarle la esfera familiar como vínculo nefasto. ¿Y Eliane? Que también jugó para la contra.

CUSCO, TIERRA O MUERTE. Y Neira viajó por el territorio donde escribiera en los sesenta su clásico reportaje periodístico: *Cusco, tierra o muerte* que mereció el Premio Casa de las Américas. Ahora está entusiasmado, luego de 40 años el Perú tiene un nuevo rostro, otra realidad. Allí, en los valles interandinos ha surgido un capitalismo rural. Existe hoy la propiedad y los cusqueños han sabido aprovechar estos efectos de la globalización. ¿Juegan las ONG? Cierto, ese efecto es importante. El laboratorio que vincula la necesidad y la visión hacia fuera. ¿Cómo dijo Hernando de Soto? Sí, la propiedad es fundamental. Y Sendero Luminoso es masivamente rechazado. Ese rechazo une, están más que unidos contra la barbarie. ¿Y las izquierdas? Nada, que allí no tienen juego mayor. Que no supieron deslindar de SL cuando las masas campesinas les pedían aclarar el papel de la teoría socialista. ▶▶

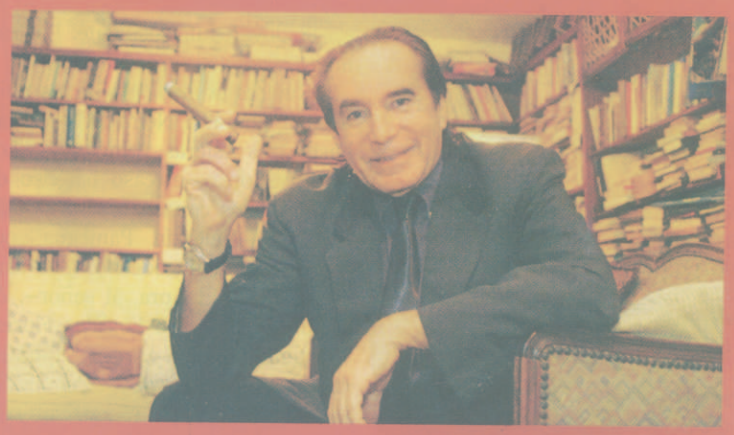
Con Basadre en la memoria

Hugo Neira siempre recuerda un episodio con don Jorge Basadre. "En los años setenta, antes de mi partida, Basadre me llamó por teléfono y me pidió que fuera a verlo. Tuvimos una larga conversación. Cuando ya me estaba yendo, Basadre salió y me dijo que había olvidado tocar un tema que a él le encantaría investigar y que, como yo me iba Europa, tendría ocasión de hacerlo. 'Siempre me he preguntado si el Perú sobrevivirá en el siglo XXI, si habrá Perú en el siglo XXI', me dijo. Se despidió y me dejó la angustia. ¿Por qué damos por sentado que el Estado-Nación peruano aún no terminado va a existir? Puede que sí, yo lo quisiera; puede que se rompa, ya ha sucedido en el siglo XIX, y advierto no solo una razón sentimental sino que es la forma de enfrentar esta estructura para nosotros utópica, para otros ya innecesaria, cada vez menos importante, una forma de negociar las relaciones con el mundo. Y en eso estamos muy retrasados".

Velasquismo y un libro imprescindible

El libro de Hugo Neira *Hacia la tercera mitad. Perú XVI-XX. Ensayos de relectura herética*. Agotado desde el año pasado, aparecerá mañana lunes en su tercera edición con un agregado: un índice temático y onomástico. De ese texto recopilamos una reflexión sobre el velasquismo:

VELASQUISMO: CUANDO LOS GENERALES Y LOS INTELECTUALES SE ENCUENTRAN. "Es difícil buscarle al velasquismo un símil en el continente latinoamericano cuyas revoluciones, hay que admitirlo, las verdaderas, han sido finalmente escasas, y en todo caso, como la mexicana de 1910, se han hecho contra el *status quo*, contra militares, ricos y curas, y nunca desde arriba, desde un sector de la institucionalidad dominante. Desde esta perspectiva, el régimen del general Velasco Alvarado no es el equivalente del aluvión peronista en la Argentina, ni de la revolución violenta del MNR de Paz Estenssoro que condujo a la reforma agraria boliviana y a la nacionalización de las minas de estaño y menos todavía del zapatismo, aunque el reparto de tierras lo aproxima, porque aquel fue un movimiento espontáneo, rural y antielitista. En las antípodas del movimiento de cuadros militares cultos e hiperprofesionalizados que acompañó el bonapartismo de Velasco Alvarado. Tampoco se le puede asimilar a la experiencia del Brasil y a los generales desarrollistas, ni el velasquismo fue un populismo. Se negaron a legitimarse en las urnas, a formar partido. Por lo demás, el término de nacional-popular es impreciso. Sea cual fuese su caracterización, y doctores tiene la Iglesia, algo queda en claro. No fue una mera revolución de palacio. El velasquismo separa el antes y el después de la vida peruana. No es una ruptura, es la ruptura".



Nuestro hombre sobre el Sena

Antes de cumplir 24 años, Hugo Neira viajó a París. Quería estudiar ciencias sociales en la École Practique des Hautes Etudes de la Universidad de París. Cuenta que en pleno boulevard Saint-Germain, el joven estudiante fue objeto de cierta sospechosa amabilidad y hospitalidad de parisinos muy amables y cariñosos parroquianos del café Flore. "Usted tiene los ojos negros de la pasión de Picasso", dice que le dijeron. No sabía, ingenuo él, que estaba siendo cortejado en el, entonces, templo de la pederastia francesa. Ese fue su bautizo parisino. De ese episodio ya pasaron casi cinco décadas. Y Neira, uno de nuestros más importantes intelectuales y destacado ensayista, ha regresado al Perú luego de un largo autoexilio europeo y polinesio que, aunque intermitente, no lo desvinculó ni con el Perú ni con los peruanos.

¿Le preocupa Ollanta? Claro. Ollanta es el dueño del miedo ahora. Lo de Andahuaylas fue un error. Los Humalas propone el desorden, el asesinato bajo el pretexto de defender patriotismo. Es terrible que gente joven, como el muchacho que les ha enviado una carta que ustedes han publicado, se engañe con el canto de sirena "patriótico" de esos militares. Eso del humalismo es aventurerismo de la peor calaña le hago un favor de llamarlo nazi. En realidad, es una versión bamba del nazismo.

No quiero despedirme. Le digo que no me quedó claro aquello de los peruanos conservadores. Neira asiente y repite. Que un país de tantos avatares lo más lógico es que cuide lo poco que tiene. Si tiene su terrenito. Eso. Si tiene sus ahorros. Eso. Si tienes tu porción de ciudadanía y democracia. Eso. Hay que defender con los dientes lo poco que se tiene. Entonces no se arriesga nada. Entonces conservas lo que te costó un ojo de la cara.

Se explaya, habla de la metáfora de los tres pisos. El primer piso la institución, la norma, las leyes. El segundo piso, los logros económicos. El piso superior, la modernidad. Esa modernidad significa atender la enorme demanda popular de rigor. Y entre los tres pisos, hay que establecer andenes, ascensores, ductos. Ese es le juego para el progreso. Eso que no entiende la derecha. Además, que la gente está hasta la corinilla con eso de corrupción, con eso de la impunidad y de la inseguridad pública. Se es conservador porque ese es el reflejo del orden. Aquello que hizo popular a Fujimori, la victoria sobre el desorden que se encarnaba en la banda criminal de Sendero Luminoso.

Cuando me marchó, Neira se queda con sus libros. Es un *ave raris*, diría usted. Sí, pero cuánto sabe y cuánto le debe el país a sus reflexiones. Ese país que no lee, pero que gracias a esta conversa se entera de que nadie como los intelectuales para formar parte de nuestro cambio.